

Teilhard Studies n° 81

Otoño 2020

UNION PSICO-ESPIRITUAL

Espiritualidad y psicología integradoras
en Teilhard, Jung y Assagioli

Andrew Del Rossi

Doctor en Teología de la Universidad La Salle (Filadelfia)

Introducción

Los campos de la espiritualidad y la psicología tienen el poder de conectar a las personas individuales con el yo, con los demás y con el mundo, y por lo tanto con el todo. Este documento explora cómo el pensamiento de Pierre Teilhard de Chardin, Carl Jung y Roberto Assagioli puede hacer avanzar una comprensión espiritual de la psique humana que afirme su conexión con la conciencia colectiva de la noosfera y con lo transpersonal. Aunque el pensamiento de Teilhard, Jung y Assagioli comparte muchas similitudes, la superposición más prominente ocurre en su consenso de que *el todo* emerge de la *relación*.

El científico jesuita y místico Pierre Teilhard de Chardin entiende que el universo evoluciona hacia un punto de totalidad y unión con lo divino, el Punto Omega. Aunque el trabajo de Teilhard explora este proceso de crecimiento, desafío y transformación a escala planetaria, su pensamiento revolucionario está enraizado en su viaje personal de experimentar la Divinidad *en su interior*. Por lo tanto, para aprehender plenamente la visión de Teilhard, es necesario ver como Teilhard ve.

El psicoanalista suizo Carl Jung fue pionero en una nueva comprensión de la psique al proponer que el inconsciente es de naturaleza colectiva. Vio la tarea de la humanidad de llevar el inconsciente a la conciencia. Influenciado por Jung, el psiquiatra y neurólogo italiano Roberto Assagioli fundó el área de la *psicosíntesis*, un método terapéutico que ve el crecimiento psicológico como un proceso espiritual.

La búsqueda psico-espiritual del todo trata de la relación; se trata de la conexión e integración consciente con uno mismo, con los demás, con el mundo y con Dios. El principio de unión creativa de Teilhard indica que la relación está implícita en el proceso evolutivo, actualmente predominantemente en el hombre. A medida que las personas crecen en su totalidad a nivel personal, también lo hace el colectivo de la humanidad a través de la noosfera. El concepto de Jung del inconsciente colectivo resuena profundamente con la noción de Teilhard de la noosfera. Ambos son sustratos psíquicos inconscientes que están manifestando una realidad más consciente - el Punto Omega y el Sí mismo. Por su parte, el trabajo de Assagioli en la *psicosíntesis* integra la dimensión espiritual del humano explorando el Sí mismo como inmanente-trascendente, amoroso y relacional. Al entrar en una relación consciente con el Sí mismo, la persona humana puede tener una "experiencia

intuitiva y directa de comunión con la Realidad última"¹. Dado que la psicósintesis incluye una realidad espiritual, tiende a dirigirse a la persona humana como un todo, proporcionando así una perspectiva que ilumina la relación integral entre la espiritualidad y la psicología en el viaje hacia la integridad.

Pierre Teilhard de Chardin

En su ensayo de 1916 "Vida Cósmica", Teilhard describe su despertar cósmico, la visión mística que cambió la forma en que veía el mundo. El ensayo está dividido en dos subsecciones, *La Visión* y *La Sensación*. *La Visión* "apela al cuadro científico contemporáneo en el que . . . todas las cosas comparten un origen y un crecimiento común; todas las cosas son vistas como elementos del desarrollo total del cosmos"². *La Sensación*, por otra parte, es una expresión del reconocimiento de Teilhard de que no es suficiente "observar [*regarder*] desde el exterior las corrientes cósmicas que están tomando forma. . . debemos ser capaces de sentirlas [*sentir*]"³. Así, mientras que *La Visión* habla de la visión externa de Teilhard sobre el viaje del cosmos, *La Sensación* habla de su visión interna sobre su camino interior y de cómo podría evolucionar más plenamente en sintonía con el universo hacia la totalidad.

Teilhard escribió este ensayo mientras estaba en servicio activo como camillero en el ejército francés durante la Primera Guerra Mundial. Angustiado por los traumas de la guerra, encontró necesario escribir la visión que se estaba desarrollando en él. Aunque este ensayo se lee inicialmente como un texto místico, también ofrece una visión de su proceso psicológico de crecimiento. Habla de entrar en sus profundidades personales y encontrar que su manera de ver las cosas se encontraba frente a un reto :

Y permití que mi conciencia se extendiera hasta el límite más lejano de mi cuerpo, para determinar si no podría extenderse fuera de mí mismo. Bajé a las profundidades más escondidas de mi ser, lámpara en mano y oídos alerta, para descubrir si, en los más profundos recovecos de la negrura dentro de mí, no podría ver el brillo de las aguas de la corriente que fluye, si no podría oír el murmullo de sus misteriosas aguas que se elevan desde las profundidades más remotas y que surtirán, nadie sabe dónde. Con terror y emociones embriagadoras, me di cuenta de que mi pobre existencia insignificante era una con la inmensidad de todo lo que es y todo lo que aún está en proceso de ser.

Puedo sentirlo: la materia, que pensaba que era la más mía, me desborda y se me va de las manos.⁴

Sin embargo, este retotuvo un efecto moderador en su percepción del mundo. La evolución se convirtió para él en el ascenso del cosmos a una mayor conciencia.

Teilhard experimentó la sensación de estar presente en las etapas elementales del universo, mucho antes de la evolución de la persona humana. Se encontró rodeado de materia menos compleja y, por lo tanto, "de una conciencia inicial" en la que descubría que "la luz de la vida se oscurecía"⁵. Inicialmente, esto le parecía un agradable alivio de los

¹Roberto Assagioli, *The Act of Will* (New York, NY: Penguin Books, 1973), 124.

²Thomas M. King, *Jung's Four and Some Philosophers: A Paradigm for Philosophy* (Notre Dame, IN: Notre Dame Press, 1999), 268-69.

³Pierre Teilhard de Chardin, *Escritos del tiempo de la Guerra 1916-1917. – La Vida Cósmica*

⁴ Ibid.

⁵ Ibid.

horrores de la guerra. Sin embargo, se dio cuenta de que no sólo se estaba moviendo en la dirección de la disminución de la conciencia, sino que también retrocedía hacia la evolución. Así, Teilhard dejó de descender más lejos en el universo primordial. En su lugar, invirtió la dirección y coordinó su ascenso con el de la evolución. La "fe en la vida"⁶ le salvó de caer demasiado profundamente en un espacio de no ser. Escribe: "Debemos viajar de espaldas a la materia y no tratar de volver a ella y ser absorbidos por ella... Ahora, como un buceador que recupera el control y domina su inercia, debo hacer un esfuerzo vigoroso, invertir mi curso y ascender de nuevo a los niveles superiores".⁷

El ascenso de Teilhard no es un rechazo de la materia. En su lugar, su experiencia le enseñó que "primero hay que hacer un descenso a la materia (el inconsciente), y luego invertir la dirección y ascender"⁸. Al descender a la materia (el inconsciente), se encontró con una perspectiva de la que antes no era consciente.

Según Jung, la psique tiene cuatro funciones básicas: *pensar, sentir, percibir e intuir*. *Pensar* y *sentir* tienen que ver con llegar a conclusiones; *la percepción* y *la intuición* tienen que ver con la aprehensión o la recolección de información⁹. En general, las personas dominan algunas de estas funciones, descuidando a otras. Las funciones descuidadas no son de menor valor, sino que son de menor integración y expresión y acaban cayendo en el inconsciente. Para lograr la integración, estas funciones no dominantes deben ser recuperadas y llevadas a la conciencia.

En *Jung's Four and Some Philosophers*, Thomas King arroja luz sobre el proceso interno de Teilhard, sugiriendo que fue durante su fase descendente cuando Teilhard pudo acceder a su *función inferior*. Esto hizo posible que, durante su ascenso, integrara su función inferior en su personalidad y llegara a la plenitud psicológica. Comprendió que "*el esfuerzo místico de ver debe dar paso al esfuerzo de sentir y entregarme*".¹⁰

Sin embargo, el descenso de Teilhard fue también, aunque no predominantemente, una actividad espiritual, buscando a Dios dentro de la materia, incluyendo la materia de su propio ser. Además de integrar su personalidad, la recuperación consciente de su función de percepción le permitió a Teilhard acceder a una unión más plena con Dios. Fue capaz de sentir a Dios. Cuenta cómo, en este proceso de integración, "la Divinidad asume gradualmente, *en nuestra facultad de sentir [notre faculté de sentir]* la Realidad superior que posee en la naturaleza de las cosas".¹¹

La descripción de Teilhard de su comunión con la Divinidad en "Vida Cósmica" es bastante vaga. Sin embargo, en "El Medio Místico", escrito un año después de "La Vida Cósmica", Teilhard describe de nuevo cómo desciende a su inconsciente, experimenta su función de percepción, da media vuelta de nuevo y asciende a una mayor conciencia. Este relato de unión ilustra cómo, después de este encuentro místico, fue capaz de integrar la experiencia y llegar a una unión más coherente, refinada y auténtica con Dios.

En "El Medio Místico", Teilhard también proporciona "un detallado relato del Cristo final, el misterioso y muy personal Enfoque que se asemeja a lo que Jung asocia con el Cristo

⁶Ibid.

⁷Ibid.

⁸King, *Jung's Four*, 271.

⁹John A. Sanford, *The Kingdom Within: The Inner Meaning of Jesus' Sayings* (New York, NY: Harper Collins Publishers, 1987), 17.

¹⁰Teilhard de Chardin, *Escritos- El Medio Místico*.

¹¹ Ibid.

de los místicos y llama la Función Trascendente del Sí mismo"¹². Ambos ensayos dejan claro cómo el proceso psíquico logra la integración. Comenzando con su conciencia del ego, Teilhard está "en un momento, en una persona: mi propia persona". Se ve sumergido en sensaciones de sonido, luz y color y se ve sacado de sí mismo para penetrar "en un ritmo aún más rico y espiritual que era imperceptible y se convirtió sin cesar en la medida de todo el crecimiento y toda la belleza"¹³. Habiendo superado su conciencia del ego, Teilhard demuestra la integración de su función sensorial, ya que ahora es capaz de encontrar a Dios en todas partes del mundo: "Bajo este único paño tangible, Señor, te manifiestas a nosotros y nos deslumbras"¹⁴.

Con esta nueva conciencia de lo Divino en su posesión, Teilhard interrumpe su descenso una vez más y asciende desde el inconsciente a la conciencia. Su ascenso en este ensayo describe cómo su conciencia se centra en un centro superior: "Reconocí que todo estaba llegando a un centro *en un solo punto*, en una Persona: vuestra Persona: ¡Jesús!"¹⁵ Lo "desconocido" y la "Divinidad" se ha convertido ahora en lo Ultra-Personal, Cristo Omega.¹⁶ A través de la integración y el crecimiento psico-espiritual de Teilhard, pudo ver que la amorfa divina que buscaba en el universo era tan real que podía tener una relación con Dios de la manera más personal. Teilhard descubrió que podemos "*adorar en nosotros mismos algo que es 'nosotros'*". Dios con nosotros!"¹⁷

A pesar de la clara evidencia de que el proceso psicológico de Teilhard llevó a su sana integración de un componente espiritual, el campo del psicoanálisis no hizo todavía la conexión. Teilhard describe su comprensión del campo del psicoanálisis en ese momento:

Hasta ahora, y por excelentes razones, su ciencia se ha preocupado principalmente por hacer que el individuo reconozca, en lo profundo de su ser, ciertas impresiones olvidadas, ciertas complejidades secretas, con la idea (confirmada por la experiencia) de que una vez que estas supresiones y complejos se hayan sacado a la luz y se hayan desenmascarado, se desvanecerán a la luz del día.¹⁸

Sin embargo, Teilhard reconoce que esta manera de ver las cosas no es perfecta. Hace un llamamiento a la necesidad de centrarse en las "grandes aspiraciones" que llevan a la persona humana más allá de sí misma:

Pero una vez que se haya realizado este trabajo de aclaración y liquidación, sin duda es necesario realizar otra tarea de aclaración, más constructiva y, por lo tanto, más importante. Con esto quiero decir ayudar al sujeto a descifrar, en las áreas aún no exploradas y aclaradas imperfectamente de sí mismo, las grandes aspiracionesel sentido de lo irreversible, el sentido del cosmos, el sentido de la tierra, el sentido del hombre... Me refiero al psicoanálisis, no para sacar algo, sino para poner algo dentro: para hacer que el hombre lea lo que se encuentra en sí mismo... las fuerzas más ocultas y más comprensivas del dinamismo psíquico que nos anima.¹⁹

¹²King, *Jung's Four*, 274-75.

¹³Teilhard de Chardin, *Escritos - El Medio Místico*.

¹⁴Ibid.

¹⁵Ibid.

¹⁶King, *Jung's Four*, 274.

¹⁷Teilhard de Chardin, *Escritos – El Alma del Mundo*

¹⁸Pierre Teilhard de Chardin, *La Activación de la Energía*.

¹⁹Ibid.

Teilhard criticó que la psicología había estado "principalmente interesada en el tratamiento de casos individuales desde el punto de vista *médico*". Declara que ha llegado el momento de que el psicoanálisis estudie las "aspiraciones trans-individuales"²⁰ de la persona humana. Según su comentario, dos cosas quedan claras. Primero, es evidente que las propias experiencias de Teilhard le permitieron creer que hay algo "más grande" en que concentrarse dentro de la exploración, comprensión y evolución de la psique humana. En segundo lugar, Teilhard creía firmemente que la psicología tenía un propósito más allá de servir al individuo.

Teilhard llegó a conocer a Dios a través del conocimiento de sí mismo. Conociéndose a sí mismo, pudo conocer mejor el mundo. Después de todo, fue a través de su intento de trazar el linaje cósmico de su persona que se comprometió a la ascensión de la evolución como anhelaba ser uno con el universo. Logró obtener la sensación de una exhaustividad mística a través de la relación con Dios, encontrando lo Divino en todas las cosas. Sin embargo, fue a través de la experiencia sentida de su propia persona como encontró a Dios más íntimamente. Teilhard reconoció que la Presencia Divina llenaba, animaba, unificaba y expresaba su carácter personal a través del universo, pero más inmediata e íntimamente a través de su propio ser. Teilhard aprendió que su alegría, sus logros, sus desafíos, su sufrimiento y su esperanza formaban parte de la red más amplia del ser. Y más importante, Teilhard incorporó en su vida lo que había aprendido. Su pensamiento evolucionó desde los primeros indicios de la presencia de Dios en la creación hasta un sentido de cómo el poder espiritual de la materia transforma la vida.

Teilhard se movió mucho por el mundo, pero el más importante de sus viajes lo llevó a cabo dentro de su propio mundo interior. Por lo tanto, una perspectiva psicológica es útil para una comprensión más completa de la obra de Teilhard, en particular los elementos místicos que pueden llegar a ser muy elocuentes gracias a la potencia de las imágenes y las descripciones. Además, una comprensión más profunda de la propia psicología permite acceder a un mundo sin límites de potencial para el crecimiento y la evolución espiritual continua.

Carl Jung

Aunque Teilhard y el célebre psicoanalista suizo Carl Jung vivieron en países vecinos y compartieron ideas similares, las circunstancias de sus vidas nunca facilitaron ninguna correspondencia. Basta con ver cómo Teilhard escribe el nombre de Jung ('Young' o 'Yung') para darse cuenta que no le era muy familiar"²¹. Sin embargo, en una carta personal a un amigo, Teilhard recomienda el ensayo de Jung, "¿El mundo está al borde de un renacimiento espiritual?" En la carta, señala que las ideas de Jung, en su esencia, son "curiosamente similares a las suyas"²². Aunque el diálogo directo entre ambos nunca se manifestó durante su vida, muchos han señalado sus temas compartidos que llaman a la persona humana a experimentar una realidad más grande que la propia para evolucionar hacia una mayor exhaustividad.

El conocimiento de Jung sobre Teilhard es expresado anecdóticamente por el amigo de Jung, Miguel Serrano. Serrano visitó a Jung poco antes de su muerte en 1961 y cuenta

²⁰Ibid.

²¹King, *Jung's Four*, 292.

²²Ibid.

que entró en la habitación de Jung, vio *El Fenómeno Humano* en la mesa junto a la silla de Jung. Serrano preguntó le si había leído el libro. Jung simplemente respondió, "Es un gran libro".²³

La contribución de Jung a la profesión del psicoanálisis y la cultura moderna es inmensa. Incluye ideas fundamentales sobre temas como introversión/extroversión, complejo psicológico, ánima/animus y la sincronicidad. Sin embargo, una de las contribuciones más significativas de Jung fue su reconocimiento no sólo del inconsciente personal de cada humano individual, sino también de un aspecto más amplio y universal del inconsciente que él llama el *inconsciente colectivo*, "el Espíritu que preside el origen de la humanidad, la matriz primitiva a partir de la cual un espíritu consciente ha evolucionado en nuestra especie, espíritu que luego se ha desarrollado a lo largo de milenios hasta llegar a la medida y el refinamiento que tiene hoy en día"²⁴. Este continuo refinamiento a través del tiempo fue la evidencia para Jung de que el inconsciente colectivo está siempre evolucionando hacia una mayor conciencia.

Como Teilhard, Jung entiende el mundo como "un cosmos que trabaja durante eternidades sin número para dar a luz a esta rara cualidad que llamamos conciencia"²⁵. Jung creía que a medida que los humanos evolucionaban, "la psique de la Naturaleza lentamente se hacía consciente", y que "Dios y toda la creación trabajaban a través del tiempo para traer la conciencia refleja al universo"²⁶. Esta evolución de la conciencia está teniendo lugar dentro de cada ser humano, ya que el inconsciente colectivo existe dentro de cada individuo. Jung escribe sobre las dos formas de estudiar el inconsciente colectivo:

El inconsciente colectivo—si es que podemos decir algo al respecto—parece consistir en motivos o imágenes primitivas mitológicas, por lo que los mitos de todas las naciones son sus verdaderos representantes. De hecho, toda la mitología podría ser tomada como una especie de proyección del inconsciente colectivo... Por lo tanto, podemos estudiar el inconsciente colectivo de dos maneras, bien en la mitología bien en el análisis delo individual.²⁷

Jung describe el camino hacia la conciencia a nivel individual como individuación, ese proceso de toda la vida de convertirse en los "seres humanos completos que nacimos para ser"²⁸, de entrar en una relación más profunda con la vida y el mundo de uno. En este proceso, nos despertamos a nosotros mismos como una totalidad, "permitiendo que nuestras personalidades conscientes se desarrollen hasta que incluyan todos los elementos básicos inherentes a cada uno de nosotros en el nivel preconsciente"²⁹. Es el viaje para convertirse en el auténtico Yo.

La individualización es la obra de toda una vida, lograda por la forma única en que una persona integra los sistemas de energía psicológica presentes en la psique humana total. El objetivo de la individuación es el Self. El Sí mismo es la quintaesencia de la integración psíquica y "el factor guía interno que es diferente de la personalidad consciente". El Sí

²³Ibid.

²⁴Robert A. Johnson, *Inner Work: Using Dreams and Active Imagination for Inner Growth* (New York, NY: HarperCollins, 1986), 6.

²⁵Ibid.

²⁶Anthony Stevens, *Jung: A Brief Insight* (New York, NY: Sterling 2011), 190.

²⁷Carl G. Jung, *The Structure and Dynamics of the Psyche, Collected Works of C.G. Jung*, vol. 8 (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1970), 325.

²⁸Johnson, *Inner Work*, 11.

²⁹Ibid.

mismo, según Marie-Louise Von Franz es el "centro regulador que provoca una constante extensión y maduración de la personalidad"³⁰. Así como el modelo de Teilhard se centra en el Punto Omega, el modelo de Jung de crecimiento psíquico culmina en el Sí mismo.

Una vez unificada, la persona humana busca naturalmente innumerables formas de conectarse con otros seres humanos. Descubrimos "los valores, intereses y cualidades esencialmente humanas que nos unen en la tribu humana"³¹. Jung demuestra que es consciente del principio de que cuanto mayor es la relación de uno con el mundo interior, mayor es la relación con el exterior.

Las cartas intercambiadas entre Jung y Victor White, un sacerdote católico, arrojan luz sobre la conciencia de Jung de lo bien que puede integrar su pensamiento psicológico con la teología. Sin embargo, Jung se negó, como psicoanalista, a hacer comentarios fuera de su disciplina. Reconoce la verdad inquebrantable de Dios como una realidad psicológica, pero nunca se toma la libertad de hacer ninguna afirmación teológica. A pesar de la decisión de Jung de comentar sólo dentro de su campo de especialización, la influencia fundamental de su vida y su trabajo sigue inspirando oleadas de nuevos terapeutas que han continuado y avanzado las investigaciones del psicoanalista suizo sobre la conciencia y el camino hacia la plenitud.

Roberto Assagioli

Roberto Assagioli (1881-1974), psiquiatra y neurólogo italiano, fue influenciado por Carl Jung y es considerado uno de los principales defensores de la psicología transpersonal. Fundó el proceso de *psicosíntesis*, un método terapéutico que aborda el desarrollo psicológico de la persona humana como un proceso espiritual.

Assagioli utiliza el término "espiritual" en su amplia connotación, "siempre en referencia a la experiencia humana empíricamente observada"³². Todos los estados de conciencia, no sólo las experiencias religiosas o místicas, se consideran de valor espiritual. Algunas experiencias parecen tener más valor que otras, especialmente si son de origen ético, estético, heroico, humanitario o altruista. Estas experiencias, según Assagioli, son indicativas de una naturaleza espiritual más refinada, evolucionada e integrada.

La psicosisíntesis se ve a sí misma como el "intento consciente de *cooperar* con el proceso natural de crecimiento - la tendencia en cada uno de nosotros y en nuestro mundo de armonizar y sintetizar varios aspectos en niveles de organización cada vez más altos". Los terapeutas están llamados a reconocer el "impulso en la materia viva para perfeccionarse" y luego trabajar *con* este impulso para lograr el crecimiento psico-espiritual y la transformación hacia una mayor plenitud. Aunque cada persona es única, el impulso de la psique para expresar su verdadera esencia es universal. Así, la psicosisíntesis "sostiene que nuestra oportunidad en la vida es manifestar esta esencia, o este Sí mismo, tan plenamente como sea posible en el mundo de la existencia personal y social cotidiana"³³. El terapeuta, si bien está comprometido con el contenido personal del individuo, también debe ser

³⁰Marie-Louise Von Franz, "The Process of Individuation," in *Man and His Symbols*, eds. Carl Jung and Marie-Louise Von Franz (Garden City, NY: Doubleday, 1964), 163.

³¹Johnson, *Inner Work*, 11.

³²John Firman and James Vargiu, "What is Psychosynthesis?" *Synthesis* 3-4 (1974): 144.

³³Ibid.

consciente de los procesos universales que se desarrollan en el interior y dirigir el crecimiento de la psique.

El esquema de la psique utilizado por la psicosisíntesis se conoce tradicionalmente como el "modelo del huevo". En el centro del modelo del huevo—lo que podría considerarse la "yema"—es el yo, o el punto de conciencia y el campo de conciencia de uno. Esto también se llama el *ego*, o el sentido de sí mismo. El ego está rodeado por un campo inconsciente, formando la "cáscara" del huevo, que Assagioli separa horizontalmente en tres secciones. El tercio inferior es el *inconsciente inferior*, que contiene los impulsos fundamentales, impulsos, represiones, traumas y funciones psicológicas básicas. El *inconsciente medio* contiene patrones de habilidades, comportamientos, sentimientos, actitudes y capacidades que están fuera pero son fácilmente accesibles por nuestra conciencia despierta. La parte superior de la psique es el *inconsciente superior*, los reinos transpersonales que se extienden más allá del ego y permiten una sensación de conexión con el yo auténtico, los demás, el universo y el reino del espíritu. El inconsciente superior, o *superconsciente*, es la "contraparte superior del inconsciente inferior". El huevo está rodeado infinitamente por el *inconsciente colectivo*. En la parte superior del huevo, a horcajadas en la frontera del inconsciente superior y el inconsciente colectivo, está el *Yo Superior*. El Yo Superior, o el *Yo Transpersonal*, es el punto más auténtico de la conciencia integrada, en contacto con una realidad más grande y abierto a experimentar plenamente el Yo, los demás y lo Divino. El Yo Superior puede ser considerado un análogo al Sí mismo de Jung como la personalidad total.³⁴

El enfoque de Assagioli en el inconsciente superior se basa en la noción de que para experimentar la autenticidad y la totalidad, la persona humana debe estar en relación consigo misma como un todo. Por lo tanto, es esencial sentir una sensación de conexión espiritual, porque en el superconsciente residen los "impulsos más evolucionados: amor y voluntad altruista, acción humanitaria, inspiración artística y científica, perspicacia filosófica y espiritual, y el impulso por el propósito y el significado".³⁵ El Yo Superior es el punto focal del reino superconsciente, donde el "yo inferior", es decir, el "yo personal" o el ego, encuentra un punto de conciencia más elevado. El Yo Superior no es sólo un arquetipo que representa la psique en su conjunto, sino una profunda realidad espiritual. Habiendo entrado en relación con el Yo Superior, la personalidad puede "expresar la voluntad del Yo Superior... lograda a través de la sabiduría y el amor—las dos cualidades fundamentales de la conciencia del Yo Superior"³⁶. El viaje al Yo Superior es arduo y, como el proceso de individuación de Jung, es el trabajo de toda una vida.

El crecimiento experimentado por el trabajo a través del proceso de desarrollo psico-espiritual produce la "transmutación drástica de los elementos 'normales' de la personalidad"³⁷. Una vez que la integración del Yo Superior comienza, la personalidad empieza a "funcionar a lo largo de una nueva dimensión interior"³⁸. La personalidad se integra para reconocer su lugar en una realidad mayor. Las vías de *relación* y *conexión* se encuentran en todas las facetas de la vida. El simple acto de *ser* es, en sí mismo, una conexión con una historia cósmica y un futuro trascendente. Conceptos elevados como la

³⁴Ibid.

³⁵Ibid.

³⁶Ibid.

³⁷Roberto Assagioli, "Self-Realization and Psychological Disturbances," *Synthesis* 3-4 (1974): 148.

³⁸Ibid.

Conciencia de Cristo, la Conciencia de Buda y la Conciencia No-dual comienzan a parecer más naturales como formas de estar en el mundo.

Este movimiento de lo personal a lo transpersonal demuestra cómo la psicosis opera en dos etapas primarias. Primero, en la *psicosis personal*, uno desarrolla una conciencia del *yo personal* e integra la personalidad. En este nivel de integración, la persona "alcanza un nivel de funcionamiento en términos de trabajo y relaciones que se consideraría óptimamente saludable según los estándares actuales"³⁹. En segundo lugar, la *psicosis transpersonal* se produce cuando la persona aprende a equilibrar y expresar las energías del Yo Transpersonal. A través del Yo Transpersonal, el humano "manifiesta cualidades tales como un amplio sentido de responsabilidad, un espíritu de cooperación, amor altruista, una perspectiva global y un propósito transpersonal"⁴⁰. Si la síntesis personal es vista como la integración del contenido del inconsciente inferior, la síntesis transpersonal es el medio para integrar el inconsciente superior. Una etapa no puede ocurrir sin la otra. Típicamente, hay una superposición entre las dos etapas. Mientras que algunos se vuelven más conscientes de su relación con los reinos trascendentes, es esencial mantener los "pies en la tierra" en el mundo de lo real para sobrevivir y contribuir a una dirección fructífera para la evolución.

Assagioli entendió la importancia de permanecer en tierra al hacer su encuentro con el Transpersonal. Él, como Teilhard, vivió una vida llena de inmensos desafíos personales: encarcelamiento por protestar contra un gobierno fascista, la destrucción de su hogar en la Segunda Guerra Mundial, el exilio y la muerte de un niño, todo mientras desarrollaba el campo de la psicosis. La difusión continua de la práctica y el estudio de la psicosis son prueba tanto de la universalidad del método como de la tendencia espiritual ampliamente compartida en la naturaleza para curar y alcanzar la plenitud.

Teilhard y la relación

La centralidad de la *relación* en el pensamiento de Teilhard está seguramente influenciada por su vida espiritual, a saber, su educación religiosa y la formación ignaciana. Sin embargo, como geólogo, Teilhard poseía un sentido palpable de lo material concreto. Separar su amor por el mundo de su profunda fe en Dios sería negar la relación que sentía entre ambos. A lo largo de su vida, Teilhard construyó juntas su fe personal y su comprensión empírica de la realidad. Para Teilhard la persona humana es creada a imagen y semejanza de Dios y no encuentra su plenitud o su *integridad* sino en unión con Dios. En lugar de interpretar la perfección en un sentido moral, se define mejor como plenitud, es decir, la relación que integra conscientemente el yo, los demás, el mundo y lo divino.

Teilhard observa que "ser" es estar en relación⁴¹ y construye una teoría sobre cómo esto sucede definiendo un proceso que él llama Unión Creativa, un proceso por el cual elementos dispares, potenciados por el Cristo Cósmico, entran en unión unos con otros. Continúa afirmando que en la actual fase evolutiva del cosmos, "(la única fase conocida por nosotros), todo sucede como si el Uno estuviera formado por uniones sucesivas del Múltiple—y como si cuanto más perfectamente se centralizara bajo sí mismo un Múltiple

³⁹Firman and Vargiu, "What is Psychosynthesis?" 146.

⁴⁰Ibid, 147.

⁴¹Kathleen Duffy, *Teilhard's Mysticism: Seeing the Inner Face of Evolution* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2014), 46.

mayor, más perfecto se vuelve"⁴². A medida que se alcanzan niveles más altos de complejidad y conciencia como resultado de la unión, contribuyen a una creciente totalidad presente en el plan cósmico de Dios que se está desarrollando. Cristo, Omega del final de la historia, no puede llevar la creación a la plenitud sino a través de la relación.

Cuanto más crece la persona humana en el bienestar psico-espiritual, más la noosfera se vuelve consciente de sí misma y completa. La noosfera es la esfera de la mente y el espíritu que es una "capa de pensamiento" distinta de la biosfera. A medida que la ramificación noética aumenta en el nivel personal, la unión creativa atrae a un colectivo de personas humanas en una unidad creciente como un organismo humano colectivo. La persona humana evoluciona más allá del nivel personal hacia el hiperpersonal y emerge como una conciencia colectiva en la noosfera que, una vez "completa"—en la medida en que está entera y psico-espiritualmente integrada— emergerá en la Cristosfera, esa conciencia colectiva de Dios en todas las cosas.

Jung también afirma que "cada persona es el microcosmos a través del cual se actualiza el proceso universal de la conciencia"⁴³. Como la noosfera, el inconsciente colectivo está evolucionando para eventualmente trascenderse a sí mismo al hacerse consciente. Esta "fuente creativa de todo lo que evoluciona en la mente consciente y en la personalidad total de cada individuo"⁴⁴ es la materia prima a partir de la cual nuestras mentes conscientes se desarrollan, maduran y expanden. La persona humana es un fenómeno porque es el universo haciéndose consciente de sí mismo. Así como cada aspecto de la naturaleza tiene su lugar dentro de un sistema o estado de equilibrio mayor, el desarrollo de la persona humana a través de la expresión de su conciencia es integral para la salud de la noosfera. Por lo tanto, es necesario estar en relación con el inconsciente para sacar a la luz su contenido. Desde una perspectiva psico-espiritual, el inconsciente colectivo refleja a Dios, que se hace más "consciente" a través de una mayor expresión dentro de lo humano, dentro de la humanidad y, en última instancia, dentro del mundo.

Omega y el Sí mismo

Para Jung, los símbolos tienen el poder de estimular el crecimiento psíquico. El inconsciente los genera para ayudar a llevar su contenido a la conciencia. Jung advirtió contra la confusión entre símbolo y signo, ya que los símbolos no tienen un significado concreto, sino que son portales hacia un marco diferente de conciencia. Los símbolos pueden surgir cuando un terapeuta trabaja con un cliente, pero los símbolos no son ciertamente exclusivos de la psicología.

Las imágenes del Punto Omega están llenas de tonos jungianos que se correlacionan con la idea del Sí mismo. Como místico, Teilhard entró en una relación con su inconsciente a través de su viaje a Dios. Fue su sentido de la unión divina lo que le permitió ver un propósito divino en la grandiosidad de la evolución y sentir la responsabilidad de la familia humana para su cumplimiento. Llegó a ver cómo cada vida humana está interconectada con la vida cósmica en su conjunto y que toda la vida converge en la noosfera para revelar una identidad aún mayor dentro del universo. Su visión se expresa en última instancia en el símbolo del Cristo Cósmico, o Punto Omega.

⁴²Pierre Teilhard de Chardin, *Ciencia y Cristo*.

⁴³Johnson, *Inner Work*, 7.

⁴⁴Ibid, 6.

Según Jung, el desarrollo de la conciencia del propio Sí mismo es el resultado de haber trabajado a través de los contenidos del inconsciente para recuperar (a través de una función psíquica u otras energías psíquicas y arquetipos) contenidos que no eran previamente parte de la conciencia de uno. Esto incluye contenidos que parecen totalmente distintos, o lo que Jung podría llamar lo *numinoso*. Como señala King, Jung entiende el Sí mismo como "un Otro misterioso, como nosotros mismos, y más que nosotros mismos"⁴⁵.

Jung ve este proceso hacia la plenitud como una cuestión de "el tres que se vuelve en cuatro", donde la recuperación de la función rechazada produce la piedra angular de la conciencia que faltaba. Reconoció el número *cuatro* como uno de los principales motivos universales que representan el equilibrio y la estabilidad. Por lo tanto, no habría sorprendido a Jung que Teilhard asignara al Punto Omega cuatro atributos: autonomía, actualidad, irreversibilidad y trascendencia. King señala que para Teilhard "se podría decir que Omega es tres partes de proceso evolutivo (transitorio) y una parte de Dios trascendente, 3-veces-4"⁴⁶. Los primeros tres atributos—autonomía, actualidad e irreversibilidad—llegan por medio de la evolución cósmica. El cuarto, la trascendencia, se distingue de los otros tres de una manera que reconcilia a los tres en su convergencia con el cuarto para formar un todo y puede ser considerado el Cuerpo Místico de Cristo. La realidad que surge de la convergencia con el cuarto es el Sí mismo, el Cristo Cósmico Omega.

King señala el parecido entre el Omega de Teilhard y el Sí mismo de Jung, especialmente porque ambos unen cuatro cualidades.⁴⁷ Para Teilhard, Omega es el "polo superior de la evolución" donde "los radios se encuentran"⁴⁸. El proceso evolutivo es muy transitorio, y por lo tanto carece de estabilidad. Sin embargo, cuando Dios entra en la evolución, el proceso transitorio es estabilizado por el Dios trascendente que lleva el proceso al término añadiendo que no tiene, la estabilidad.⁴⁹ La estabilidad que proporciona el cuarto está presente en la psique, pero no se actualiza hasta que, como Teilhard, se desciende al inconsciente para tomar conciencia de la función que falta.

Aunque King y Teilhard se refieren a "Omega" y "Dios" en el sentido real, el uso que hace Jung de "Sí mismo" no tiene la misma connotación. Para Jung, Dios es una realidad psicológica. Aunque este hecho no quita la importancia de la conexión entre Omega y el "Sí mismo", aún reconoce una brecha en la integración de la espiritualidad y la psicología, especialmente en lo que respecta a la forma en que dicha integración se aplica y se vive, personalmente.

Psicosíntesis y el Sí mismo

La psicosisíntesis crea un puente que ayuda a cerrar la brecha psicoespiritual al destacar la relación entre los dos campos. Assagioli cree que "el yo no sólo está en mí, sino en todos los seres, como el Atman, como el Tao"⁵⁰. Los psicólogos John Firman y Ann Gila señalan que el Yo de Assagioli es "trascendente y por lo tanto el Yo puede ser inmanente en el amor en cualquier lugar, en cualquier momento, dentro de toda la personalidad y más

⁴⁵King, *Jung's Four*, 275.

⁴⁶Ibid., 288.

⁴⁷Ibid.

⁴⁸Pierre Teilhard de Chardin, *El fenómeno humano*.

⁴⁹King, *Jung's Four*, 288.

⁵⁰Carl G. Jung, *Civilization in Transition*, ed. H. Read, M. Fordham, and G. Adler, Vol. 10 *Bollingen Series XX* (New York, NY: Pantheon Books, 1964), 463.

allá"⁵¹. Junto con ser trascendente e inmanente, el Yo se encuentra como "siempre presente y activamente amante" y posee una cualidad relacional como "una fuente de diálogo, apoyo y guía sin importar nuestra experiencia, sin importar nuestra etapa de desarrollo, sin importar nuestra situación de vida"⁵². Por lo tanto, el Sí mismo es más que un estado mental y más que una ubicación psíquica; el Sí mismo es, de alguna manera, un atractor de la relación consciente.

La psicósintesis identifica la *auto-realización* como la relación real de la *voluntad personal* del "yo" o del ego con la *voluntad transpersonal* del "Sí mismo"⁵³. Assagioli describe la naturaleza relacional, incluso dialogal, de la experiencia transpersonal: "Los relatos de la experiencia religiosa a menudo hablan de una 'llamada' de Dios, o de un 'tirón' de algún Poder Superior; esto a veces inicia un 'diálogo' entre el hombre y esta 'Fuente Superior', en la que cada uno alternativamente invoca y evoca al otro"⁵⁴. Como ejemplo, vimos que Teilhard primero experimentó una llamada del inconsciente y luego descendió a sus profundidades donde se encontró con Dios - inmanente a través del cual ascendió para encontrarse con Dios - trascendente en todo el mundo, derramándose más allá del yo.

Firman y Gila llaman a la relación Yo-Sí mismo "trascendente-inmanente"⁵⁵ y sugieren que una forma de entender la auto-realización es como un "matrimonio espiritual" con el Yo "para lo mejor o lo peor"⁵⁶. Así, el lenguaje de la psicósintesis por sí solo demuestra cómo para Assagioli, la espiritualidad es primordial para el desarrollo de la persona humana.

Aunque reconocen el concepto de un *anima mundi* o alma mundial, tanto Assagioli como Jung se centran en la psique a nivel personal. Por otra parte, la mayor parte del pensamiento de Teilhard se centra en el surgimiento colectivo de la humanidad, incluso cuando enfatiza la importancia del desarrollo personal. Por lo tanto, mientras Teilhard explica la conexión de la persona humana con la evolución y su trascendente punto final en Cristo Omega, la psicósintesis de Assagioli se centra en la relación de la persona humana con el Sí mismo, el propio atractor teleológico de la psique. Por lo tanto, podría decirse que el Sí mismo es un "pequeño Omega" o el "Dios interior". Aunque conceptos como la psique y el Sí mismo podrían ser etiquetados como puramente "psicológicos", la psicósintesis permite un sentido más integrado de la psique y el espíritu. Además, al hacer una investigación honesta de la propia psique, buscando significado y dirección dentro de las infinitas extensiones dentro de uno mismo, tal vez no haya una delimitación entre lo personal y lo cósmico. Esto es muy cierto cuando una persona—o un pueblo—descubre que todo es uno en el Cristo Cósmico.

El viaje de Teilhard en sí mismo ejemplifica este punto. Al acceder a su función sensorial y encontrarse con la Divinidad de una manera tan personal, Teilhard llegó a la conciencia tangible de un propósito cósmico y un significado personal en relación con la Divinidad. Escribe sobre cómo la persona humana constituye un "nudo cuyas hebras han estado desde siempre convergiendo desde los cuatro rincones del espacio"⁵⁷. El Omega final, según Teilhard, es el "polo supremo de interiorización" de la evolución, un "foco

⁵¹John Firman and Ann Gila, *Assagioli's Seven Core Concepts for Psychosynthesis Training* (Palo Alto, CA: Psychosynthesis Palo Alto, 2007), 29.

⁵²Ibid.

⁵³Ibid.

⁵⁴Assagioli, *The Act of Will*, 114.

⁵⁵Firman and Gila, *Assagioli's Seven Core Concepts*, 20.

⁵⁶Ibid, 30.

⁵⁷Pierre Teilhard de Chardin, *El fenómeno humano*.

trascendente" que "nace de la involución"⁵⁸. La Divinidad que encontró en sí mismo no era diferente de la Divina que encontró en el mundo. Al acceder a la Divinidad en sí mismo ("nacida de la involución"), Teilhard expandió su conciencia de modo que su ser se convirtió en hiper-centrado en Omega, el nexo cósmico de relación con la Divinidad ("foco trascendente").

Hacia el Futuro

A medida que la conciencia de Teilhard de lo Divino, presente en la materia, se extendía más allá de su percepción inicial, el mundo a su alrededor se hizo cada vez más vivo con la Presencia Divina. Sin embargo, nunca se separó del mundo para encontrarse con Dios. En cambio, se sumergió en las profundidades de la Tierra para poder encontrar a Dios en su nivel más fundamental, como el elemento último que mantiene unida a toda la creación. Era consciente de las limitaciones de la ciencia para revelar la totalidad de la naturaleza, pero también sabía que un misticismo que negara o ignorara la ciencia nunca podría llevarnos a Dios en su totalidad. Kathleen Duffy escribe que por esta razón "el acercamiento de Teilhard al misticismo [es] holístico"⁵⁹.

Así, la integración de la espiritualidad y la psicología también sirve para apoyar y alimentar una visión del mundo que considera el todo. Esta exploración de la obra de Teilhard, Jung y Assagioli demuestra la relación integral entre la espiritualidad y la psicología, a la vez que preserva los matices profesionales que distinguen a ambos campos. La espiritualidad y la psicología pueden informarse mutuamente, haciendo contribuciones bilaterales sobre los respectivos métodos de viaje a la totalidad, la autenticidad y la curación. Los hallazgos presentados por la espiritualidad, la ciencia y la psicología están revelando una verdad común: El cosmos está evolucionando hacia una mayor conciencia.

A medida que la evolución asciende a una mayor conciencia, la valoración de la experiencia humana, en particular de las experiencias transpersonales, es fundamental. La creación de nuevas normas y paradigmas sociales puede potenciar la experiencia auténtica que permite una comprensión más profunda de la psique. Hoy en día, a medida que los campos interdisciplinarios tratan de abordar la crisis de la salud mental, aumenta el interés por mejorar la función cerebral, curar los traumas y tratar las adicciones promoviendo el crecimiento de nuevas vías neuronales mediante la oración, la meditación, la visualización, el trabajo respiratorio y la floreciente ciencia de la terapia psicodélica. Todos estos métodos requieren un encuentro con el mundo *interior* para sanar, crecer y evolucionar hacia una mayor plenitud. A medida que la humanidad accede a una comprensión más profunda de la psique, es esencial tener un mapa del paisaje interior.

Dirigiéndose a Dios, Teilhard reza: "No, Vos no pedís nada falso o inalcanzable. Simplemente, a través de vuestra revelación y vuestra gracia, obligáis a lo más humano en nosotros a tomar conciencia por fin del sí mismo."⁶⁰ Ciertamente, muchas de las cosas que son "más humanas" en la vida de uno a menudo no son atractivas al principio. Sin embargo, cuando se ven con la perspectiva adecuada, estas cualidades increíblemente humildes pueden ser reconocidas como elementos que están en estado de *convertirse* en el viaje a la plenitud.

⁵⁸Ibid.

⁵⁹Duffy, *Teilhard's Mysticism*,124.

⁶⁰Pierre Teilhard de Chardin, *El Medio divino*.

Como las muchas células que funcionan en armonía para mantener la homeostasis en los organismos más grandes que forman, el humano puede hacerse consciente de su relación con el pulso universal, el latido incendiario del corazón en el centro del universo. Los elementos del universo son atraídos por el amor de Omega, el amor que el poeta Dante describe como "*L'amor che move il sole e l'altre stelle*", el amor tan grande que mueve el sol y otras estrellas. A través del don de la autorreflexión, la persona humana tiene acceso a este amor cósmico que irradia desde el interior. Acceder a este amor permite a la persona hacerse íntegra y compartir en una plenitud aún mayor al unirse con los demás:

Cuanto más grande se hace el hombre, más se une la humanidad, con la conciencia y el dominio de sus potencialidades, más bella será la creación, más perfecta se hará la adoración y Cristo llegará más, por extensiones místicas, a un cuerpo digno de la resurrección.⁶¹

La comunidad en contacto con su vida interior es un poderoso agente de transformación, mucho más fuerte que cualquier individuo. Es a partir de este tipo de comunidad convergente como experimentamos el surgimiento de Cristo Omega—una expresión colectiva más plena de lo Divino dentro de un mundo definido por el amor, la conexión, la autenticidad y la totalidad. A medida que la humanidad evoluciona hacia una mayor unión, no perdemos nuestras identidades individuales. En su lugar, Teilhard afirma que "la unión diferencia". En el acto de unirnos, descubrimos nuestros Mí mismos más auténticos y verdaderos y nos abrimos para llenarnos del Espíritu incendiario que mueve nuestro mundo en evolución hacia un mayor amor y plenitud.

⁶¹Ibid.